

# **Del árbol de la literatura al bosque de las letras: el canon de Juan Goytisolo**

---

María del Carmen Porrúa\*

## **Resumen**

En varios textos, Juan Goytisolo desarrolla su idea de la literatura con la imagen del árbol de las letras al que cada escritor en cada cultura, agrega un ramal nutrido por su propio acervo literario, descubriendo al mismo tiempo en el enlace con otros árboles y plantas que constituyen el bosque de las letras. De ese “bosque” he tomado cuatro figuras de la literatura peninsular de los siglos XIX y XX incluidas claramente en el canon del escritor estudiado. Se trata de José María Blanco White, Ramón del Valle Inclán, Luis Cernuda y José Ángel Valente. A cada uno de estos escritores ha dedicado Juan Goytisolo reflexivos estudios en los que se ve, claramente, su afinidad con estos creadores representantes de una literatura a la que considera especialmente rica por tener tres raíces nutrientes: la cristiana, la judía y la árabe.

## **Palabras clave**

Bosque – árbol – canon – afinidades – literatura

## **Abstract**

In several texts, Juan Goytisolo develops his idea of literature with the image of a tree of letters to which each writer in each culture adds a branch nourished by his/her own literary heritage, at the same time realizing their links to other trees and plants that constitute the forest of literature. From that “forest” I have selected four figures of the 19<sup>th</sup> and 20<sup>th</sup> centuries peninsular literature, clearly included in Goytisolo’s canon: José María Blanco White,

Ramón del Valle Inclán, Luis Cernuda, and José Ángel Valente. Goytisolo has written in-depth studies about each of these four authors, in which his affinities with them are clearly detected: they were representatives of a literature he considers especially fruitful due to the three roots that nourished it: Christian, Jewish, and Arabic.

**Keywords**

Forest – tree – canon – affinities – literature

Cada cultura nacional –escribe Juan Goytisolo– constituye un árbol de múltiples raíces y todo escritor que tome a pechos su labor literaria parte de una realidad insoslayable: la del árbol cuya vida aspira a prolongar y, sobre todo a enriquecer, Cuanto más alto, copudo, hojoso y ramificante sea, mayores serán sus posibilidades del juego y la aventura y más vasto el campo de maniobras en cuyo ámbito emprenderá sus rastreos y búsquedas. El novelista o poeta que aspiren a dejar huella, a agregar un ramal [...] a su árbol, no estarán sujetos a influencia particular alguna porque su voracidad literaria, les vedará centrarse en un autor concreto, en un molde único: como Cervantes o Borges, ambicionarán saquear la totalidad del acervo cultural de su tiempo.

[...] El escritor consciente de sus privilegiadas relaciones con el árbol, entablará un diálogo con los componentes heteróclitos que lo integran [...] Conforme profundiza en los sustratos en los que aquél crece y descubre en enlace soterrado con los demás árboles, arbustos y plantas del bosque de las letras, asumirá la tesitura libre y abierta de nuestros antiguos y auténticos modernistas: su obra será así crítica y creación, literatura y discurso sobre literatura (161-162).<sup>1</sup>

Esta idea general se acota en el caso que nos ocupa. Su particular bosque de las letras tiene especial preocupación por el árbol de la literatura peninsular al que califica de “vasto, complejo y frondoso” a causa de su multiplicidad de raíces grecolatinas, hebreas y árabes, su mestizaje profundo, sus trasvases, opacidades y misterios dando la posibilidad al escritor de extender su propia creación a nuevas y enjundiosas áreas del bosque.

Junto a esta idea de raigambre bajtiniana, ha desarrollado el concepto de su propia genealogía literaria a la que se siente unido. Él atribuye esta actitud la influencia de Américo Castro quien lo llevó a una lectura “con nuevos ojos” de

---

<sup>1</sup> Escrito en 1994 y publicado en *El bosque de las letras*, Alfaguara, 1995.

Juan Ruiz, Fernando Rojas, Francisco Delicado, Juan de la Cruz, Mateo Alemán, Cervantes, Góngora, Quevedo. “Con ellos me forjé un linaje literario: ese árbol de la literatura al que no ceso de referirme en los últimos veinte años y sin el cual mi obra adulta no existiría”.

La lista se amplía hacia los siglos posteriores estableciendo un canon personal de la literatura que cumple con algunos de los principios del polémico Harald Bloom: la originalidad en la extrañeza y la angustia de las influencias que esta vez no es angustia sino reconocimiento explícito. Cierto es que detrás de cada literatura está el eco de otras literaturas pero la pregunta es por qué determinadas literaturas y no otras. ¿Qué es lo que lo lleva a Juan Goytisolo a abrazar unas influencias o confluencias y a desechar otras?

Su particular árbol de la literatura tiene numerosas ramas principales y derivadas; al no poder abarcar todas ellas me ceñiré hoy a las que resultan más afines con mis intereses: algunos pocos ejemplos del siglo XIX y del XX.

1. Tanto dentro de sus ensayos críticos como de sus textos ficcionales, el canon goytisoliano se despliega desde el Medievo hasta prácticamente nuestros días. Si echamos una primera mirada superficial sobre los nombres que aparecen una y otra vez en sus escritos, debemos concluir que –quitado los autores áureos– son casos de menor estudio, menor fama o menor producción.

Los libros de burlas son la apoyatura de *Carajicomedia*. La originalidad y audacia de Góngora convierten al poeta barroco en un soporte importante de *Don Julián*, obra sobre la que también planean Fray Luis de León con su “Profecía del Tajo”, Cervantes y una buena nómina de autores que conforman la célebre escena de la biblioteca tangerina. Góngora se entreteje en el texto preanunciando lo que sucederá con San Juan de la Cruz en *Las virtudes del pájaro solitario*.

Uno de los primeros momentos en los que el escritor expone sus preferencias y afinidades literarias, aparece en un texto crítico de 1967, editado por Ruedo Ibérico en París.

Se trata de *Furgón de cola* donde el primer trabajo es “La actualidad de Larra” en el que –a través de una encomiástica apreciación del escritor romántico– expone los males de la España del ‘60. Un Goytisolo treintañero expresa:

Los jóvenes estamos particularmente bien situados para imaginar, sin esfuerzo, la realidad que conoció Larra. A lo largo de la historia pocas naciones han manifestado, en efecto, mayor intolerancia que la nuestra respecto a los intelectuales (36)

Este mecanismo de apropiación y traslado al presente se advierte muchas veces en estos ensayos.

Siguiendo un orden cronológico y quedando, tal como dije, en el ámbito de la literatura peninsular de los siglos XIX y XX, tendríamos que comenzar por el liberal romántico José María Blanco White. Figura interesante del pensamiento español decimonónico, figura oscurecida durante años, fue puesta en circulación en nuestros días gracias –entre otros– al propio Juan Goytisolo con la publicación (en 1962 y en Buenos Aires) de una antología de la *Obra inglesa*, con un largo prólogo de su autoría. Creo que puede ser útil la confrontación de este prólogo con las abundantes páginas que Menéndez y Pelayo dedica al autor sevillano en el capítulo IV del Libro VI de su *Historia de los heterodoxos españoles*. En treinta páginas, el erudito nos da una imagen de Blanco que apiña datos biográficos, críticas acerbas y una estimable laudatio. Se lo reconoce como “prosista original y nervioso” (209), como el único español del siglo XIX que “ha alcanzado notoriedad y fama fuera de su tierra”(id.), demostrando desde joven “su vivo y despierto ingenio” (211); lo considera un poeta menor de la escuela sevillana (en la que respondía al nombre de Albino) aunque reconoce que con el tiempo creó “algunos versos delicados y exquisitos, así ingleses como castellanos” (213). Lo exalta como traductor, le da el mérito de ser el iniciador de la crítica moderna en España etc.

Por el contrario, las críticas son durísimas y están formuladas desde la ortodoxia católica más extrema y desde el nacionalismo más exacerbado. Así acusa al sevillano de “venenosa pluma”, poseedor de “un furor antiespañol y anticatólico”(219) y lo presenta como “renegado de todas las sectas”, “leproso de todos los partidos”(235) etc.

Es sabido que la vida de Blanco White fue atormentada por dudas y conflictos. Dualidad de apellido, dualidad de lengua, dualidad de religión. De canónigo católico a clérigo anglicano y luego unicista. Culto, erudito diríamos, conocedor de la filosofía sajona y alemana, sus dudas religiosas lo atormentaron. Esto parece ser lo más llamativo en la imagen que nos transmite Menéndez y Pelayo que pasa mucho más velozmente por dos aspectos importantes de la personalidad de Blanco: su defensa de la libertad de las colonias americanas y su exacerbada crítica al sistema español. Justamente esos temas son los que lo harían saludablemente olvidable durante muchísimos años en los que desapareció de la bibliografía hispánica hasta que fue rescatado por la vigorosa investigación de Vicente Llorens sobre el siglo XIX español y los exiliados en Londres.

Desde su “descubrimiento” del romántico sevillano, Juan Goytisolo no ha dejado de ocuparse de su obra y de su trascendencia. La última expresión de lo que digo la constituye la aparición el año pasado del libro *Blanco White: ‘El Español’ y la independencia de Hispanoamericana* con una Primera Parte titulada: “Recuperación de una figura: José María Blanco White”. Desde la entrevista famosa de Julio Ortega, el escritor ha manifestado su identificación con Blanco White: “Cuando comencé a penetrar en la obra de Blanco White, tuve la impresión de releer algo que había escrito yo mismo” -mi familiaridad con él fue instantánea [...]” ; “[...] mi parentesco con éste es posible porque nuestra relación con España es idéntica” etc.

Por supuesto que afirmaciones como ésta no pasan sin dejar huella y prácticamente hasta ahora mismo se suceden las críticas enconadas, que juzgan que la visión

goytisoliana deforma la “verdadera” figura y el “verdadero” pensamiento del romántico. Conociendo la generalizada actitud de la crítica académica española ante nuestro autor, el nacionalismo encubierto, soterrado o manifiesto aún vigente en muchos círculos, esto no sorprende. Si Juan Goytisolo no se detiene en demasía en las aporías y vacilaciones de la religiosidad de Blanco White es porque lo considera algo sumamente subjetivo y conflictivo y lo que le interesa es la visión objetiva, progresista y disconforme que plasma el sevillano en sus escritos.

2. Siguiendo la línea trazada, voy a dedicar unas pocas palabras a la figura de Valle Inclán. Sin que haya en este caso declaraciones rotundas, hay por cierto afinidades de las que me he ocupado en alguna ocasión<sup>2</sup> y que aparecen insertadas en diferentes obras, destacando siempre su originalidad e independencia. Sirvan de ejemplo las palabras que aparecen en “In memoriam F.F.B. 1892-1975” (1975) con las que indica que el final de Franco fue “digno del pincel de Goya o de la pluma de Valle Inclán”; en “De vuelta a Merimée”(1985) presenta una visión esperpéntica del golpe de Tejero con el que se “representa a lo vivo y a los cuatro vientos la eterna farsa de Valle Inclán”. Recuerda en “Del camaleonismo considerado como una de las bellas artes”(1985) que don Ramón “fue vetado por la Academia por el ‘inmortal’ Cotarelo”; o compara alguna escena como la espera de Yasir Arafat en la Casa Blanca con una “escena digna de un entremés de Cervantes o un esperpento de Valle Inclán”(“Las heridas abiertas”, 1988). En 1999 anuncia que va a resumir algunos aspectos de los documentos sobre la Guinea Ecuatorial “cuyo contenido evoca a veces el horror de las pesadillas goyescas y las farsas grotescas de Valle

---

2 “Convergencias y divergencias: Valle Inclán y Juan Goytisolo”, Actas del XIII Congreso de la AIH, Madrid, Castalia 2002 y “Ecos, incrustaciones, reflejos y otras estrategias en los narradores del siglo XX” en W.Matzat/ M.Grosse (eds.), *Novela y pluralidad cultural*, Vervuert verlag/ed.Iberoamericana, Frankfurt/Madrid, 2012

Inclán”. También se apoya en la figura del escritor gallego para reforzar su rechazo al concepto de “generación” aplicado a la literatura. Así en “El 98 que se nos viene encima” (1999) proclama que a nadie se le ocurriría considerar a Cervantes como miembro de la generación “del 1600” o a San Juan de la Cruz de “la del 1580” y concluye:

Pues idéntico respeto al empeño creador de un gran artista como Valle Inclán debería vedar su absurda conexión con otros que nacieron o comenzaron a escribir en las mismas fechas que él: ¿qué tiene que ver en verdad un novelista y dramaturgo de su temple con la gavilla de doloridos por España y enemigos pugnaces de la endeble pero real tradición liberal y racionalista del siglo XIX?

En el mismo ensayo, saca a Valle de lo que denomina la “citada nebulosa de autores” a los que critica por su inmovilismo, por su endogamia, por su rechazo de lo foráneo. Valle Inclán, en cambio, es capaz de situarse “en la periferia de nuestra sociedad, de extraer de su estancia juvenil en México la misma savia creadora que enriqueció en Argel a Cervantes [...]” y lo ve como “un creador que supo ver su cultura a la luz de otras culturas, inventar el esperpento como deformación burlesca del anacronismo de nuestra sociedad [...]”

Abundando en el tema, en su artículo sobre Max Aub (“Max Aub o el eslabón perdido de la modernidad”, 1999), habla de “la aventura innovadora de Valle Inclán” y es este mismo autor el que le sirve de ejemplo para ilustrar el desconocimiento fuera de España de los escritores de real mérito que escapan a los estereotipos que la comunidad internacional se

ha hecho con respecto a la Península (“La literatura española y su imagen”, 1985). La misma defensa y diferenciación la encontramos en “La herencia del 98 o la literatura considerada como promoción social” en el temprano *Furgón de cola* (1967). Vuelve a insistir en la idea de que

amalgamar a los escritores del 98 “induce al equívoco y me parece deshonesto”.

En la entrevista ya citada de Julio Ortega entre 1972 y 1973 y a propósito de *Don Julián*, recuerda que la relación paródica con los clásicos tiene “precedentes tan ilustres como Cervantes y Valle Inclán”. Todavía en una publicación de Cuadernos de Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey, titulado *Tradicción y disidencia* (2002) que recoge las conferencias que dictara en la cátedra que lleva el nombre del intelectual mexicano, en uno de sus coloquios afirma que sus influencias españolas de los últimos dos siglos “han sido obviamente Blanco White, Clarín, Valle Inclán y desde luego, Luis Cernuda”.

Estas citas evidencian su admiración por Valle Inclán y su afinidad con él. Las razones son manifiestas: ningún éxito masivo, originalidad en las formas y en los contenidos, desplazamientos genéricos, uso cuidado e innovador del lenguaje y de la crítica irónica de lo establecido, rebelión e independencia de criterio.

3. Mucho más íntima es la relación con Cernuda. Tal como sucedió con Blanco White pero de una forma más entrañable, la figura del poeta sevillano cruza los ensayos, la autobiografía y hasta las ficciones de Juan Goytisolo.

En 1976 son recogidos en *Furgón de cola* dos importantes trabajos “Cernuda y la crítica literaria española” y “Homenaje a Luis Cernuda”. En el primero se ocupa de los textos cernudianos, *Estudios sobre poesía española contemporánea; Poesía española I* y *Poesía española II*, publicados en 1957, 1960 y, póstumamente, en 1965. En el primero de ellos, Juan Goytisolo compara la flexibilidad de la crítica de Cernuda con la de otros estudiosos. Se detiene especialmente en J.P.Sartre (Baudelaire) y en G.Lukacs (Joyce, Kafka, Proust) poniendo de relieve la estrechez de miras tanto del francés como del húngaro, condicionados por principios ideológicos y no literarios. Por supuesto que Cernuda sale bien parado de la comparación.

Para Cernuda (en una entrevista concedida precisamente a uno de esos críticos cocteleros de bigotillo alfoncino que no hace muchos años escribía muy ufano, en su revista, que no había leído Camus porque ignoraba el francés) la teoría crítica es algo ajeno (incompatible quizás) a la mentalidad española: “hay sí –escribe–, profesores, eruditos, historiadores, lo que se quiera, menos un crítico” [...] (134)

El otro trabajo es sin duda, como lo dice su título, un homenaje. En este ensayo se manifiestan los puntos de contacto con el poeta andaluz. Dejo de lado la afirmación de que la poesía de Luis Cernuda ha sido desatendida – aún más– boicoteada sistemáticamente por el Régimen y por muchos españoles. También es verdad que Cernuda no hesitaba en formarse un bando enemigo o, a lo menos, de incompreensión. Por una parte estaba el Régimen y por la otra algunos de sus contemporáneos de exilio (fue notable la animadversión de Guillén y Salinas) y a esto se añadió la desconfianza de la nueva promoción de poetas anticonformistas

para quienes la posición humana y poética de Cernuda resultaba no solo extraña sino, además, profundamente negativa. Ocupados en ensalzar las virtudes del pueblo en lucha, miraban el afrontamiento solitario y altivo de Cernuda con los mismos ojos que los censores y plumíferos oficiales. Hostil a unos y otros por razones a la vez idénticas y opuestas, el nombre de Cernuda desapareció durante varios lustros envuelto en un espeso “telón de silencio”. En los últimos años, sin embargo, su creciente influencia sobre algunos de los mejores poetas jóvenes (Gil de Biedma, y José Ángel Valente en particular) parece anunciar un cambio del cual Cernuda sería, en cierto modo, el precursor y responsable (171).

Estos son trabajos críticos de indudable mérito pero, tal vez equivocadamente, me interesa resaltar los rasgos de Cernuda que Juan Goytisolo ha recogido y de los que se ha apropiado en un momento representativo de su producción. Recuerdo dos por todos conocidos: el desdoblamiento del sujeto enunciativo y el concepto del yo agazapado. Sirva de ejemplo (para los dos rasgos) un poema de Cernuda perteneciente a la colección “Como quien espera el alba”(1941-1944) incorporada a *La realidad y el deseo*. El poema se denomina “La familia”:

.....  
Pero algo más había, agazapado  
Dentro de ti, como alimaña en cueva oscura,  
Que no te dieron ellos, y eso eres:  
Fuerza de soledad, en ti pensarte vivo,  
Ganando tu verdad con tus errores,  
Así tan libremente, el agua brota y corre,  
Sin servidumbre de mover batanes,  
Irreductible al mar, que es su destino  
.....

El surgimiento de este yo “agazapado” es un punto álgido de la autobiografía de Juan Goytisolo. Varias veces se refiere a esta situación, en algunos casos utilizando los términos cernudianos:

Alguien, emboscado en mi interior y aprovechando mi incapacidad momentánea, había incurrido en una conducta impropia que yo mismo [...] condenaba sin paliativos. [...]El miedo y el horror al indeseable Mr.Hyde de cuya realidad agazapada tenía bruscamente conciencia me incitaba a reforzar la vigilancia respecto a mí mismo [...]. (CV, 187).

Hay otros ejemplos posibles en este libro

autobiográfico, *Coto Vedado*, pero también en el posterior *En los reinos de Taifa* donde de una manera aún más literal dice el texto: “Desajuste entre el ser y la imagen, el personaje exterior y el yo agazapado [...]” (RT 86).

La personalidad conflictiva de Cernuda, su dificultosa vida personal marcada por el exilio (Inglaterra, Estados Unidos, México), la incomprensión, las envidias ajenas y su condición de homosexual, llevaron a que su obra fuera poco estudiada en la península (la excepción fue el número homenaje de *La caña gris* en 1962). No sucedió lo mismo en Buenos Aires y México donde se editaron sus obras y donde su poesía se enseñó en las aulas universitarias.

Así como hice algunas indicaciones de las opiniones de Menéndez y Pelayo, me gustaría repetir algunas consideraciones de escritores contemporáneos al poeta. Ridiculizan su personalidad “muda y encogida”, lo acusan de plagio o imitación de Guillén en *Perfil del aire*, utilizan denigrantes términos para aludir a su sexualidad<sup>3</sup>. Además, es indudable que la sensibilidad de Cernuda lo lleva a alimentar rencores y formular severos juicios contra los que fueron considerados sus “maestros”, en especial Pedro Salinas. Todo comenzó en 1927 y no cesó jamás. A la vida atormentada del poeta se sumó este resentimiento. El caso es que nos encontramos con un poeta que tiene temas recurrentes: la burguesía, la familia, el país. España se vuelve la Madrastra. Todos estos temas los retoma Goytisolo: La institución de la familia en especial en sus libros autobiográficos, la Madrastra/España, especialmente en *Don Julián*, los defectos del país en muchos de sus ensayos.

¿Qué comparten estos dos escritores singulares?  
¿Qué afinidades encontramos? La resistencia a una sociedad por la que se sienten atados, los lacerantes juicios sobre la propia patria y, al mismo tiempo, el amor por esa patria, la

---

3 Especialmente recomendables para este aspecto son los artículos de Luis García Montero y de Antonio García Berrio en el n° 254-255 de *Revista de Occidente*.

prosecución ineludible de la palabra, y el cuidado del idioma, lo insobornable de sus conductas, la heterodoxia sexual, son características que no los hacen “simpáticos” a sus connacionales. No resultan tolerables esas actitudes a contrapelo de lo bien visto. Ambos además pertenecen a una burguesía provinciana, lo que hace que sus manifestaciones sean aún más ostensibles, más notables, menos disimuladas y menos disculpables.

4. En 2004 y a lo largo de unas ciento cincuenta páginas, Juan Goytisolo reivindica la figura de Manuel Azaña (1880-1940)<sup>4</sup>. Lo hace desde el aspecto de creador literario, aunque –inevitablemente– aparezca el político, y a través de sus obras fundamentales en este aspecto: el diálogo *La velada en Benicarló*, las novelas *El jardín de los frailes* y *Fresdeval*, los ensayos de *Plumas y Palabras* y la traducción de *La Biblia en España* de George Borrow. Fundamentalmente pone de manifiesto la mentalidad rigurosamente ética del último presidente de la II República pero también su lucidez creativa.

Tal como ya vimos que sucede con Blanco White y con Luis Cernuda, Goytisolo no disimula que el origen –a primera vista– de su elección, es la similitud de pensamientos, de actitudes, de rechazos y de preferencias.

*El Lucernario* (2004)<sup>5</sup> es, además de un homenaje y un reconocimiento a las cualidades éticas y estéticas de Manuel Azaña, un mea culpa por la tardanza en descubrir la importancia crítica y literaria del político republicano. No solamente se **culpa** de no haberlo conocido antes, **culpando** a su vez a la cerrazón de la cultura durante el régimen franquista, sino que se **culpa** de haber hecho solamente

---

4 De este tema se ha ocupado Raúl Illescas en su artículo “Vindicación de Manuel Azaña. *El Lucernario* de Juan Goytisolo”, en las Actas del V Congreso Internacional de teorías y prácticas críticas, editado por la UNC, Mendoza, 2006, pp.468-475

5 Llama a la obra de Azaña “el lucernario por el que se cuele un rayo de luz” (8)

lecturas superficiales y distraídas en sus primeros contactos con la obra azañesca.

La pasión crítica acompañó Azaña hasta el fin: no cedió al cainismo, no transigió con la mentira, no capituló ante la adversidad. La deuda moral contraída con él por quienes éramos niños durante la guerra o por los que nacieron después de ella, debe saldarse cuanto antes. *El Lucernario* es una modesta contribución a ese esfuerzo reparador. (8)

Este texto goytisoliano va más allá de manifestaciones anteriores. Ya no es solamente la identificación con Cernuda o con Blanco White (en este momento tendríamos que añadir a Américo Castro) sino las similitudes entre ellos.

Muy significativamente, la extraordinaria curiosidad de Azaña, buen conocedor de la literatura inglesa del siglo XIX y traductor de George Borrow, no dio con el hoyo profundo en el que fue sepultada la obra de Blanco White. Y ni Cernuda ni Américo Castro mencionan a Azaña, enterrado a su vez bajo una masa de escombros e injurias por el régimen militar vencedor, pese a los numerosos puntos de contacto que mantienen con él (10)

Y también une a Cernuda y Azaña a través de la admiración por Valle Inclán: el autor de *Luces de Bohemia* representa para él lo mejor del individualismo creativo español “picota de lo mediocre y de lo malo” y detrás de sus personajes, dice, “se oculta un hombre indomable, que no solicita la simpatía ajena exhibiendo desnudo su corazón” (17)

Otros escritos de Azaña permiten a Goytisoló volver sobre sus ideas de la literatura de mercado, la industria editorial, el texto literario y dice:

El escritor ajeno al mercado y a los oropelos y harapos de la gloria nacional debe ser esa planta del desierto cuyas raíces dan con la vena de un legado caudaloso y atemporal que lo mantendrá en vida, alcanzando así, a través de una

contemporaneidad visionaria, el bosque encantado de las letras: la frondosidad soterrada de cinco mil años de existencia humana en la que forjará, con paciencia y amor, su árbol de la literatura (86).

Para los que conocen la literatura de Juan Goytisolo no resulta en absoluto extraño que se identifique con el personaje semi-autobiográfico de *El jardín de los frailes*, centrado en las experiencias de una educación en colegios religiosos. El análisis de esta obra lo lleva a concluir:

Si contrastamos la lectura de la historia por el personaje de Azaña con la que nos asestaron los mitólogos de una hispanidad belicosa y rancia, entendemos fácilmente el resquemor y la inquina suscitados por su lucidez. La tarea de despejar el terreno de los escombros de elucubraciones tan inútiles como opresoras, trasladada más tarde al campo político, orientó asimismo su proyecto de un nuevo contrato social en el marco de la República [...] (92)

La otra obra de la de la que se ocupa es *Fresdeval*, novela inconclusa y compleja que tiene por tema una historia en la que se enmascara la propia familia de Azaña.

La lectura de la edición de Enrique Rivas (“con los dos capítulos publicados en México más los fragmentos, planes, variantes descartadas y listado de personajes con sus fechas de nacimiento y muerte”) y la introducción de José María Marco es ocasión para un detallado comentario sobre los recursos escriturarios y compositivos del escritor-político (alternancia de voces narrativas, cambios en la ordenación de los sucesos etc.). En cuanto al tratamiento del tema central, considera que *Fresdeval* es “de clara inspiración goyesca” y se constituye en “un cuadro mordaz de la España del siglo XIX”.

Aunque prometió no ocuparse del Azaña político, reconoce que es imposible separar ambas personalidades. Como hombre público, Goytisolo rescata su probidad, honestidad de miras, ecuanimidad. Pone de manifiesto no solamente sus cualidades morales sino también su

perspicacia política. Hay un desfase entre sus aspiraciones de cambio y el estado de la nación. Varias veces –alguna la he hecho notar– asimila sus ideas a las de Blanco White o sus actitudes a las de Cernuda. Con absoluta coherencia, traza una línea unitiva entre los escritores de su preferencia.

5. Un caso diferente lo constituye José Ángel Valente. Valente es su contemporáneo, su amigo, no está separado de él por el tiempo. Los lugares, Marrakech, Almería, Barcelona y París se superponen en la correspondencia y en los encuentros.

“Palmera y mandrágora” (1994); “Introducción a Material Memoria” (1988); “Experiencia mística, experiencia poética” (1995); “Un poeta excepcional: José Ángel Valente o la restinga” (2000) “La experiencia abisal” (2006); “Homenaje a José Ángel Valente” (2008), “Experiencia mística, experiencia poética” (1999) son los artículos en los que el poeta gallego es el objeto del escritor barcelonés.

Hace unos años escribí sobre las afinidades literarias de estos dos autores<sup>6</sup> basándome especialmente en su correspondencia (1966-1991) muy incompleta –a lo menos en ese momento– en el archivo Valente de la Universidad compostelana. No voy a recurrir a ella sino al contenido de los artículos que Juan Goytisolo ha dedicado al poeta al que lo unían “los lazos de una amistad de más de cuarenta años y unas afinidades éticas y literarias singulares y únicas”<sup>7</sup>

Los artículos a los que hago referencia aparecieron en diferentes medios: en *Diario 16*, *Sintaxis*, *El País*, *Letras Libres* y fueron recogidos por su autor en libros de ensayos: *El bosque de las letras*, *Cogitus interruptus*, *Contra las sagradas formas*, además de haber formado parte de otras publicaciones referentes a Valente. Finalmente, han sido

---

6 “Afinidades literarias : José Ángel Valente / Juan Goytisolo” en M.Genoud/G.Granata (eds.) *Unidad y multiplicidad. Tramas del Hispanismo actual*. Universidad Nacional de Cuyo,2009

7 “José Ángel Valente o la restinga ( *El País* 20/07/2000)

recopilados por Claudio Rodríguez Fer, actual director de la cátedra Valente, en un tomo publicado por la universidad de Santiago de Compostela con el título de *Ensayos sobre José Ángel Valente*<sup>8</sup> con un estudio preliminar de Luis Vicente de Aguinaga en el que el estudioso se refiere también a la elección de Goytisolo de los objetos de sus ensayos literarios (Blanco White, Larra, Cernuda etc.) que acabamos de citar y habla “de la estrecha identificación de Goytisolo con Valente (que) fue provechosamente correspondida” (14).

Juan Goytisolo hace hincapié en algunas peculiaridades de la poesía valentiana que muchas veces coinciden con su propia concepción de la literatura:

Ferlosio Ningún poeta español de la postguerra llegó más lejos en su exploración de los límites del lenguaje –lo que él llamaba la búsqueda de las “palabras substanciales”–, empresa que arrimó por primera vez en nuestras letras a la incandescencia enigmática del *Canto espiritual* de san Juan de la Cruz, salto al vacío transmutado en plenitud gozosa. Su largo exilio en España y el distanciamiento de los controles de poder académicos o institucionales le permitieron una independencia de criterio imposible en la península, salvo en casos heroicos de aislamiento (Sánchez) o de asumido ninguneo (José Jiménez Lozano, Julián Ríos, Sánchez Robayna, Miguel Sánchez Ostiz). Veía, como yo, nuestra cultura a la luz de otras culturas, nuestra lengua a la luz de otras lenguas (69-70)

Otras características que resalta en este artículo (“José Ángel Valente o la restinga”) es el no sumarse a la “gritería elogiosa” y la fidelidad a la ética del lenguaje que “le valieron la fama de arisco y antipático, de agrio perturbador del consenso”(70) pero su poesía perdurará Lo encubierto por la marea de palabras en lectores futuros porque

---

8 La numeración de páginas en las citas que haré, tendrá en cuenta solamente la recopilación de Rodríguez Fer.

Lo encubierto por mareas huecas, emergerá, repito, cuando aquella se retire. Los ciclos de ascenso y descenso de las aguas se suceden periódicamente y sólo subsiste incólume la restinga. Poetas como Machado, Jiménez, Cernuda y Valente son esta restinga destinada a durar mientras se aleja y sume en el fango lo caduco (73).

La aproximación a la mística es otra de las características que acercan a ambos autores. Según Goytisolo dicha aproximación “en el curso de los años sesenta impregna y fecunda (.) tanto su labor poética como ensayística”.

Nos sirven como cierre provisorio, estas reflexiones de Juan Goytisolo sobre *La experiencia abisal* de Valente (2004). Dice el texto:

¿Cuál es el común denominador de los ensayos que componen el libro o de los poetas y autores que unen a Valente con lo que yo llamo el árbol de la literatura, de una literatura que, no olvidemos, arraiga, crece y se ramifica en el vasto y frondoso bosque de las letras? Este núcleo imantador lo hallo yo, sin pretensión reductiva alguna, en la presencia reiterada a lo largo de sus páginas de términos como exilio, extrañamiento, ortodoxia, represión, disimulo, herejía. Todos ellos parten como flechas de un arco tensado: de esa varilla con una cuerda sujeta a sus extremos –poder político, autoridad religiosa–, destinada a lanzar, a expulsar lo más lejos del sistema a cuantos no comulguen con él [...] (80)

A través de estas palabras que podemos extender –de una u otra manera– a los autores que hemos visto, se encuentra la respuesta a nuestra pregunta: ¿Qué lo lleva a formar este especial canon? Evidentemente respeto por la originalidad y la calidad de las obras, y –por sobre todo– comportamientos éticos comunes y posiciones estéticas similares.

**\*María del Carmen Porrúa.** Doctora en Filosofía y Letras (UBA) e Investigadora Principal del Conicet. Actualmente Profesora Titular Consulta de la Universidad de Buenos Aires. Fue profesora visitante en las universidades de Tübingen, Puerto Rico, Mar del Plata y Salta, así como invitada en las universidades: Autónoma de Madrid, Santiago de Compostela y Nijmegen. Entre los libros de su autoría se destacan *La Galicia decimonónica en las ‘Comedias Bárbaras’* de Valle Inclán, Ed. do Castro., Sada-Coruña, 1983; *De la Restauración al Exilio (Estudios literarios)*, Ed. do Castro, Sada-Coruña, 1997. Como editora ha publicado *Lugares. (Estudios sobre el espacio literario)*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1999; *Sujetos a la literatura*. Bs. As, Biblos, 2008 y *Dialectos de la memoria.*, Bs. As., Biblos, 2011. Forma parte de la Asociación Internacional de Hispanistas, la AAH, la Asociación Internacional de Galdosistas, la Asociación de Valleinclinistas y la Asociación de Literatura española del siglo XIX. Dirige proyectos de investigación a partir de 1989 y hasta la fecha (UBA Conicet; Agencia de Promoción Científica y Técnica).

## Bibliografía

### Obras de Juan Goytisolo citadas:

- Reivindicación de conde don Julián* (1970). México: Joaquín Mortiz.
- Obra inglesa de José María Blanco White* (edición y estudio preliminar) (1972). Buenos Aires: Formentor.
- El furgón de cola* (1976). Barcelona: Seix Barral.
- Disidencias* (1977). Barcelona: Seix Barral.
- Coto Vedado* (1985). Barcelona: Seix Barral.
- En los reinos de Taifa* (1986). Barcelona: Seix Barral.
- Las virtudes del pájaro solitario* (1988). Barcelona: Seix Barral.
- El bosque de las letras* (1995). Madrid: Alfaguara.
- Cogitus interruptus* (1999). Barcelona: Seix Barral.
- Carajicomedia* (2000). Barcelona: Seix Barral.
- Tradición y disidencia* (2003). Madrid: FCE/ Cátedra Alfonso Reyes, Monterrey.
- El lucernario* (2004). Barcelona: Península.
- Contra las sagradas formas* (2007). Barcelona: Galaxia Gutemberg.
- Ensayos sobre José Ángel Valente* (2009). Santiago de Compostela: Cátedra José Ángel Valente.

Blanco White. *'El Español' y la independencia hispanoamericana* (edición y prólogo) (2010). Madrid: Taurus.

**Otras obras citadas o consultadas:**

- Aguinaga, LV de (2009). "Encuentro en tierra ignota. Juan Goytisolo lector de José Ángel Valente". En *Introducción a Juan Goytisolo. Ensayos sobre José Ángel Valente*. USC.
- Calvelo, O. (2007). "Juan Goytisolo: Una genealogía literaria". En Porrúa, María del Carmen Ed. *Sujetos a la literatura*. Buenos Aires: Biblos.
- Illescas, R. (2006). "Vindicación de Manuel Azaña. El Lucernario de Juan Goytisolo". En *Actas del V Congreso de Teorías y Prácticas críticas*, UNC.
- García Berrio, A. (2002). "'Perfil' (de) Luis Cernuda (con) un Guillén al fondo". En *Rev. de Occidente*, julio-agosto. 254-255.
- García Montero, L. (2002). "Los rencores de Luis Cernuda". En *Rev. De Occidente*, julio-agosto. 254-255.
- Llorens, V. (1954). *Liberales y románticos*. México: El Colegio de México.
- \_\_\_\_\_ (1979). *El Romanticismo español*. Madrid: Castalia.
- Menéndez y Pelayo, M. (1945). *Historia de los heterodoxos españoles, tomo IV*. Buenos Aires: Librería Perlado Ed.
- Ortega, Julio. "Entrevistas a Juan Goytisolo". En *JG, Disidencias*.
- Pope, R. (2009). "Las amistades electivas de Juan Goytisolo. A propósito de El lucernario". En Brigitte Adriaensen y Marco Kunz (eds). *Pesquisas en la obra tardía de Juan Goytisolo*. Ámsterdam- N.York: Rodopi.
- Porrúa, María del Carmen (2002). "Convergencias y divergencias: Valle Inclán y Juan Goytisolo". En *Actas del XIII Congreso de la AIH*. Madrid: Castalia.
- \_\_\_\_\_ (2009). "Afinidades literarias: José Ángel Valente/ Juan Goytisolo". En M. Genoud y Gladys Granata (eds). *Unidad y multiplicidad. Tramas del Hispanismo actual*. UNC.
- \_\_\_\_\_ (2011). "Ecos, incrustaciones, reflejos y otras estrategias en narradores del siglo XX". En W.Matzat/M.Grosse (eds). *Novela y pluralidad cultural*. Frankfurt/Madrid: Vervuert Verlag/ Iberoamericana.
- Vandebosch, D. (2009). "Azaña en el bosque de las letras: la pasión crítica de Goytisolo en El Lucernario". En B. Adriaensen y M. Kunz (eds). *Pesquisas en la obra tardía de Juan Goytisolo*. Amsterdam/N.York: Rodopi.